

REFLEXIONES EN TORNO A LA PUBLICACIÓN

PINTORESQUISMO LIMEÑO EN SANTA BEATRIZ

La utopía de transplantar los estilos arquitectónicos del “viejo mundo” a la vivienda limeña 1920 - 1930

de PATRICIA CALDAS TORRES

Martín Fabbri

El caso de la demolición de la casa Boza, un inmueble declarado de valor de entorno ubicado en la avenida Petit Thouars, es un ejemplo mas de poca valoración de la arquitectura y que debe alertar a la comunidad sobre la noción que tenemos los limeños del patrimonio edificado del siglo XX. En cada ocasión que ocurre una demolición en estas circunstancias revelamos nuestras (escasas) intenciones de preservar nuestro patrimonio para el futuro. Al parecer, los primeros barrios modernos de Lima, aquellos que surgieron en el área inmediatamente circundante del perímetro de la ciudad amurallada, no han sido lo suficientemente valorados y protegidos como testimonio de nuestra arquitectura reciente y como consecuencia de ello sufren permanentemente una presión inmobiliaria que los reemplaza por edificios de altura o en otros casos termina por hacerles modificaciones importantes, muchos de ellos se encuentran en estado de abandono y incluso se autoriza su demolición. Recientemente La Municipalidad de Lima a través de PROLIMA ha logrado incorporar al barrio de Santa Beatriz en el perímetro del área del centro histórico de la ciudad. El objetivo de esta incorporación es desarrollar, de manera racional y concertada, la protección urbanística de los Ambientes Urbano Monumentales de Santa Beatriz y proponer así un modelo de gestión y regulación de intervenciones públicas y privadas. Todo esto en el marco del manteniendo los valores de los Bienes Culturales Inmuebles integrantes del Patrimonio Cultural de la Nación. Por lo tanto, sus inmuebles de valor y sus espacios públicos han sido registrados como parte de un conjunto que debe ser preservado como objetos singulares y como conjunto ambiental.

En vista de la situación de emergencia que actualmente sufre la arquitectura patrimonial, se hace urgente forjar en las futuras generaciones de arquitectos una noción de conservación que no sólo nos conduzca al mundo andino o virreinal. Es necesario pensar que la historia más reciente, nuestra historia republicana y más exactamente aquello que ha ocurrido en el último siglo, sean motivo también de análisis, de registro y de catalogación por parte de los arquitectos. Pareciera que nuestra historia más reciente es menos importante para la cultura patrimonial y la sociedad peruana la ve como un capítulo de menor importancia permitiendo que los edificios que representan las primeras décadas del siglo XX sean reemplazados por una arquitectura, en muchísimos casos, con menor calidad de la anterior.

El libro de la arquitecta Patricia Caldas Torres titulado: *Pintoresquismo limeño en Santa Beatriz* pone en el debate las consideraciones en torno a los dos grandes valores que reconocemos en la arquitectura patrimonial: en primer lugar, la posibilidad de reconocer en esa arquitectura un momento histórico importante de nuestro desarrollo urbano y por lo tanto

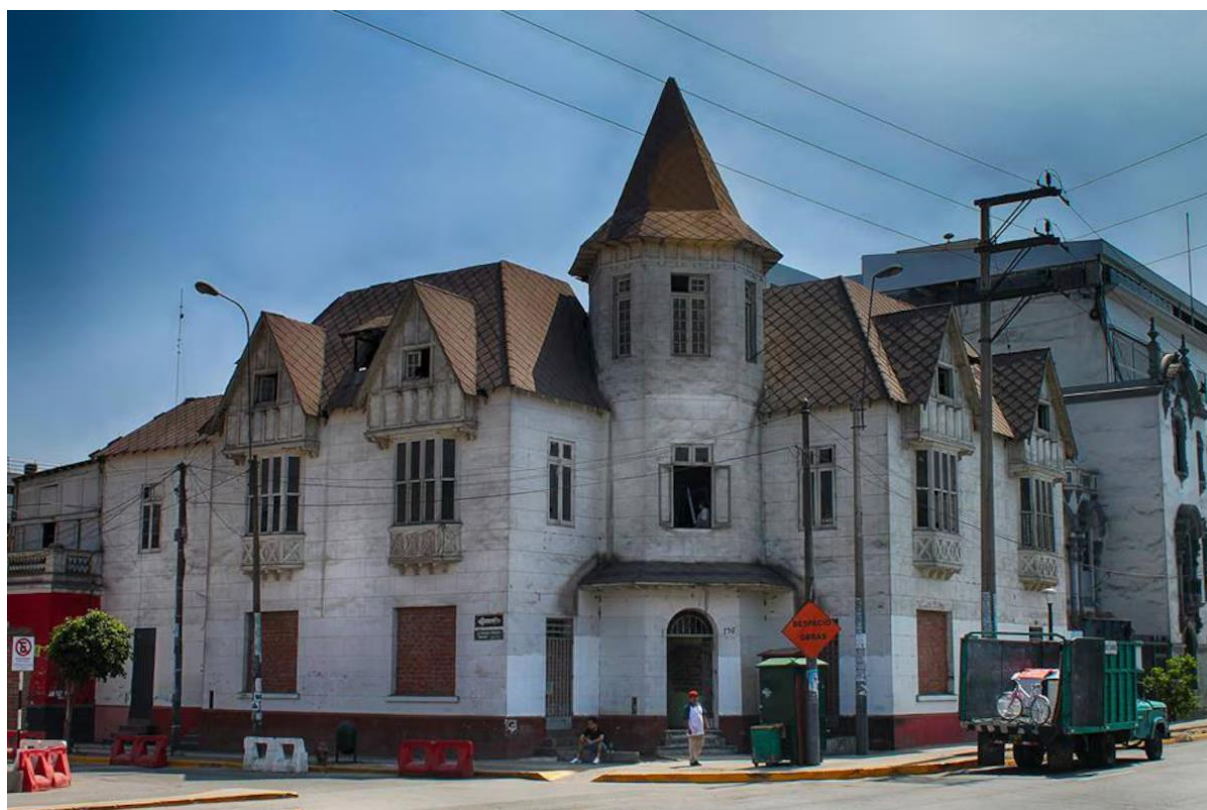
asignarle una valencia histórica al lugar. En segundo lugar, consideramos la calidad artística y los elementos estéticos que figuran en estas casas como portadores del valor artístico y reconocemos en ellos una herencia a preservar. Creo que ambas formas de valoración están presentes en el texto que reseñamos hoy.

	FICHA TECNICA	
	Título	PINTORESQUISMO LIMEÑO EN SANTA BEATRIZ La utopía de transplantar los estilos arquitectónicos del “viejo mundo” a la vivienda limeña 1920 - 1930.
	Autora	Patricia Caldas Torres
	Editorial	Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes. Universidad Nacional de Ingeniería
	Año	2012
	Páginas	285
	Edición impresa	Primera
	País/Ciudad	Perú, Lima
	ISBN	978-9972-794-21-6
	Depósito Legal	No. 2013-13952
	Dimensiones físicas	17.0 x 22.5 cm

Patricia Caldas logra abordar desde ambas perspectivas; histórica y artística, el reconocimiento del barrio de Santa Beatriz como una estructura urbana consolidada, un fragmento de la ciudad que posee características unitarias, que lo convierten en un ambiente de valores monumentales en sus parámetros de conjunto, en las dimensiones de sus calles, en la presencia de sus espacios públicos y en el perfil urbano de sus límites. Además de ello, el texto logra identificar y registrar los inmuebles que efectivamente constituyen esta unidad ambiental forjada en un periodo que abarca los años 20 y los años 30 del siglo pasado, es decir, un momento en el que históricamente los estilos arquitectónicos son más que frenéticos, superpuestos, eclécticos y con un número infinito de variantes que los arquitectos en ese momento debían conocer y combinar.

El estudio se justifica como un análisis histórico que inicia con una perspectiva urbana. El barrio de Santa Beatriz no es considerado una zona suburbana de la ciudad. Es más bien la primera experiencia urbana de barrio-jardín promovida por el Estado como modelo de

crecimiento de la ciudad, totalmente articulado a la expansión inmediata del casco urbano. El desarrollo inmobiliario del lugar se apropia muy bien del equipamiento existente y lo incorpora a un nuevo paradigma urbano con nuevas actividades sociales: El parque de la Exposición, el Jockey Club con el Hipódromo, El Estadio y el Lawn Tennis. En ese sentido se establece una diferencia entre Santa Beatriz como modelo de ciudad con las áreas conurbadas y los suburbios de periferia. Santa Beatriz se convierte en un modelo de urbanización de la primera mitad del siglo XX.



Casa Boza, Obra del arquitecto Enrique Bianchi del año 1925. Actualmente demolida.
Imagen: Casa Boza y su demolición: entretelones del histórico inmueble que se convertirá en un campus universitario.
<https://www.infobae.com/peru/2024/01/23/casa-boza-es-demolida-entretelones-del-historico-inmueble-en-lince-que-se-convertira-en-una-sede-universitaria/>

La base teórica del estudio parte por establecer que la arquitectura del barrio es sobre todo una actividad de no arquitectos y constructores. Esto permite que los diseñadores de las residencias no requieran asumir fielmente los conceptos canónicos de una arquitectura académica. Están más dispuestos a la experimentación, a la combinación libre de elementos y a la fusión tipológica del modelo de la casa-patio remanente en la arquitectura de Lima y las innovaciones funcionales y espaciales del chalé suburbano.

En el texto, la autora propone una definición del pintoresquismo como tendencia que puede asumir dentro las diversas variaciones estilísticas de la década del 20 y hace una mención a al desarrollo del concepto en otros autores: en Héctor Velarde, la autora descubre el uso del término pintoresco como una referencia a la arquitectura de adobe que logra hacer una

imitación estratégica gracias al revestimiento, la moldura y el trabajo de texturas que permite el uso del yeso. En los textos de José García Bryce, Caldas menciona el uso del pintoresquismo para definir la voluntad de los constructores de abandonar la arquitectura simétrica y optar por una composición irregular y relajada, con ciertas connotaciones historicistas influenciadas por el romanticismo de finales del siglo XIX.

Se puede inferir que las propuestas del *revival* inglés se deben sobre todo a una elección de orden moral en donde el mundo medieval aparece como superior y enaltecido. Mientras que el mundo francés opta por un historicismo medievalista reconociéndole una racionalidad constructiva y técnica que puede efectivamente representar argumentos nacionalistas de las naciones europeas ávidas de consolidar su poder cultural en el mundo.

Autores más recientes como Manuel Cuadra identifican el pintoresquismo como el lenguaje predominante en la arquitectura de las nuevas urbanizaciones del siglo XX. Mientras que Elio Martucelli en su texto *Arquitectura para una ciudad fragmentada* encuentra difícil que un solo término pueda definir un universo disperso de estilos combinados. En todos los casos se verifica el pintoresquismo como un momento histórico de exaltación de la *ajenidad* en el que el traslado de los lenguajes europeos no supone asumir directamente las formas compositivas del canon. Para la autora, el pintoresquismo está presente en la arquitectura residencial del periodo de estudio y usa como referente la arquitectura romántica de Inglaterra de mediados del siglo XIX.

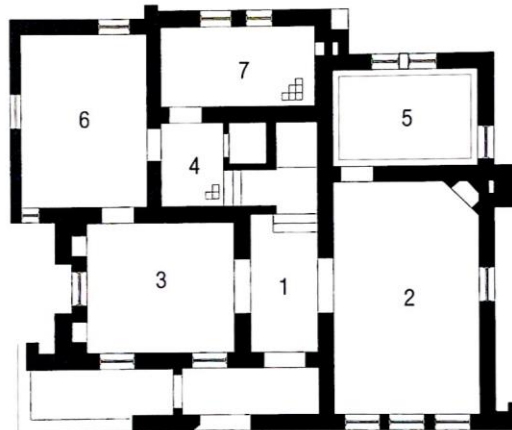
El proceso de esta arquitectura es la adquisición / apropiación cultural de la clase alta limeña ávida de incorporar los modelos estilísticos europeos, a condición de poder recombinarlos libremente, incluso con elementos preexistentes en la arquitectura local.

Surge entonces pintoresquismo de raíz propia y no solo como una versión provincial, que incluye procesos de integración, apropiación, reelaboración y que permite dejar de ser una prolongación mecánica de lo que ocurre en Europa.

Santa Beatriz en consecuencia de una crisis de identidad. Un momento de ruptura con la tradición más conservadora y la búsqueda de ciertos mecanismos de continuidad de lo propio con la incorporación de un modelo modernizador foráneo. Y esto se puede constatar en el texto reseñado cuando la autora propone una lectura de la elección de la oligarquía tradicional conservadora terrateniente frente a la decisión de innovación de los nuevos grupos de industriales de la ciudad. Pintoresquismo y academicismo enfrentados en un discurso social.

La hipótesis sobre la cual trabaja el concepto del pintoresquismo limeño en Santa Beatriz la autora nos propone que a partir de los años 20 a partir de la segunda década del siglo XX se produce en Lima un proceso de europeización en el cual la consolidación de los estilos europeos se produce a través de un reensamblaje de los diferentes léxicos propuestos por el mundo académico. Según el texto, existe la necesidad de construir un nuevo centro tipológico a partir de la adquisición de nuevos lenguajes y la presencia del tipo rancho en la arquitectura limeña, que había sido permanente desde la mitad del siglo XIX, deja paso a la aparición del chalé a inicios del siglo XX. Será el tipo de vivienda chalé la nueva tipología que dominará los procesos de urbanización en la ciudad hacia los años 30 y se prolongará hasta los años 40.

Propietario : Sr. Alferez de Caballeria Manuel Montero Bernaldes
Año : 1925
Profesional: SOC. BENAVIDES Y ALVAREZ CALDERON



- 1 Hall
- 2 Salon
- 3 Sala
- 4 Oficio
- 5 Escritorio
- 6 Comedor
- 7 Cocina

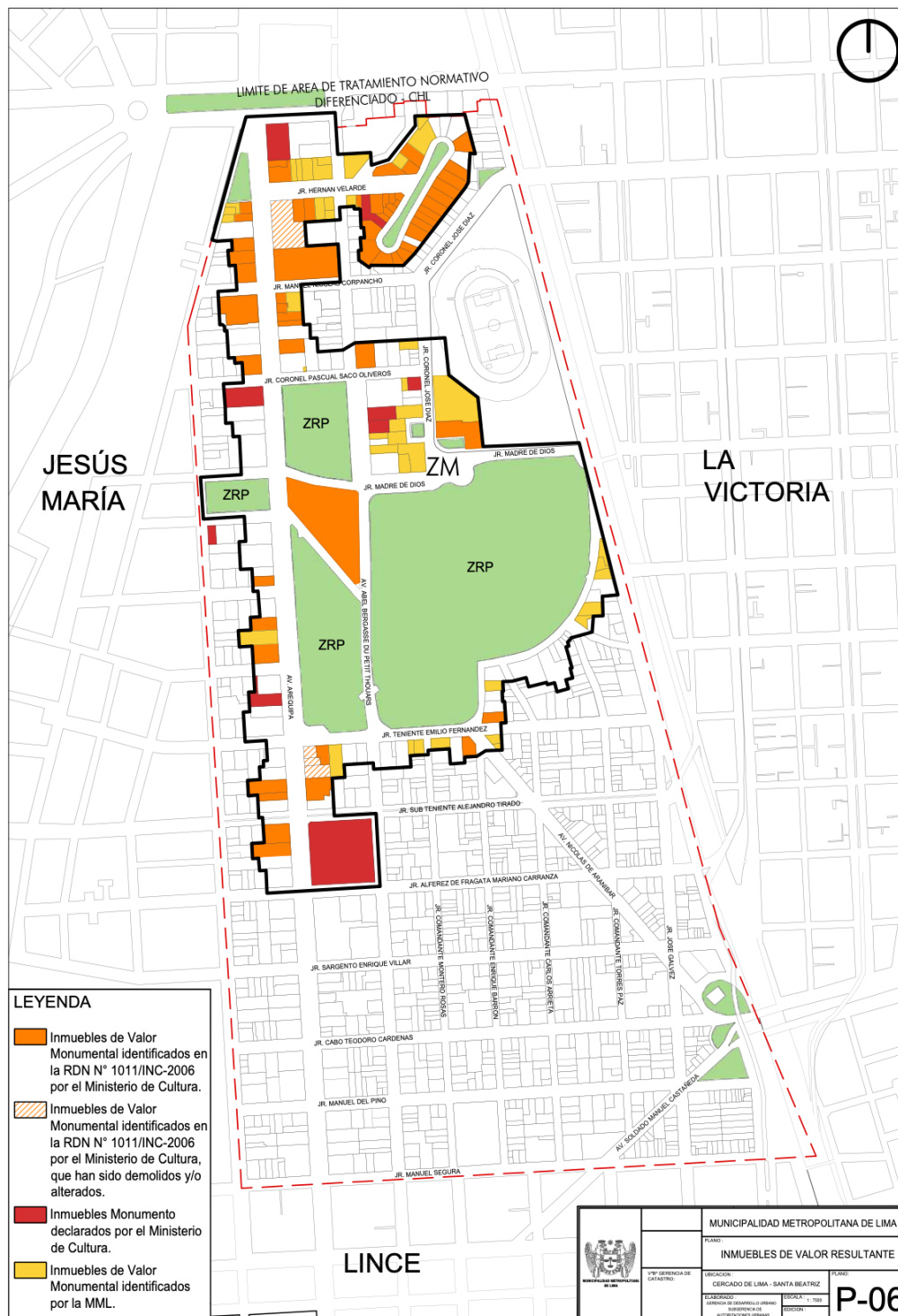
PRIMERA PLANTA



ELEVACION

Casa Montero. Levantamiento realizado por la autora del texto. Obra de los arquitectos Benavides y Álvarez Calderón del año 1925. En: Caldas (2012) pp. 256.

El lenguaje que va a predominar en estos chalés siempre va a estar basado en el eclecticismo que produce una combinación de elementos propios de los órdenes clásicos. Siendo una arquitectura de no arquitectos el eclecticismo es poco dogmático y anticanónico. Presenta por sobre todas las cosas una voluntad de representar y por lo tanto prefiere la ficción del eclecticismo como una salida gramatical al problema de la representación social. Construir a la manera de algo que viene de fuera, imitando estos modelos, generan esa interpretación de lenguaje como una forma de expresión ecléctica. En esta disyuntiva la autora nos presenta dos grandes tendencias: por un lado, el concepto del pintoresquismo, mucho más vinculado a la arquitectura rural y de campo que se refiera alumno inglés, y por otro lado el academicismo que produce más bien modelos más racionales y dominados por el uso de los órdenes. Ambas tendencias por supuesto, están presentes en la arquitectura académica de las escuelas europeas que producen estas tendencias. El pintoresquismo aparece en esta situación un estilo más relajado, como apariencia de casas de campo, inspirado seguramente en el bucólico romanticismo inglés de la segunda mitad del siglo XIX.



Municipalidad de Lima. Gerencia de Desarrollo Urbano.
Evaluación de los inmuebles declarados Monumentos y de Valor Monumental en el área de Santa Beatriz,
contrastando los límites del Área de Tratamiento Especial y el Ambiente Urbano Monumental.

El libro consta de nueve capítulos que podrían ser leídos considerando cuatro aspectos importantes del tema. El primero de los capítulos sirve para explorar la gran influencia que ejerce Inglaterra en la difusión del conocimiento arquitectónico durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Se reconoce en la construcción de la llamada *República Aristocrática* la necesidad de conectar con los valores históricos y artísticos que ofrece la codificación de la historia de la arquitectura que el mundo inglés realiza, sobre todo en el campo de las corrientes *revival*/historicistas. La siguiente parte del libro que abarca el capítulo dos hace una evaluación de la evolución urbana de Lima central y de la periferia circundante, proponiéndoselos una lectura de la ciudad como el sitio de desarrollo inmobiliario más importante en las primeras décadas del siglo XX. Se considera la presencia de la urbanización desarrollada por la edilicia privada como el principal instrumento del desarrollo urbano de la ciudad. La planificación urbana como un ejercicio de la autoridad central está supeditada a cubrir las demandas de la dinámica inmobiliaria que se desarrolla en las urbanizaciones proyectadas dentro de los antiguos terrenos de haciendas, fundo y chacras.

Luego la autora hace un recuento de los arquitectos, ingenieros y constructores que están presentes en Santa Beatriz y hace mención especial al hecho de tener simultáneamente arquitectos que profesionalmente ejercen la arquitectura desde la obra pública y que están trabajando también con constructores, en muchos casos anónimos, sumados a los ingenieros civiles constructores y demás oficios relacionados con la vivienda.

La siguiente parte, que particularmente me parece la más interesante, es una lectura de los lenguajes arquitectónicos y sus variantes estilísticas. Establece cuatro grandes versiones de lenguaje en la arquitectura del sitio de Santa Beatriz: en primer lugar, los estilos de corte clásico que son heredados de la influencia italianizante y que tiene un repertorio inspirado en la clasicidad renacentista y barroca. En segundo lugar, el llamado Segundo Imperio francés con su ampulosidad y ambición formal está presente también en la arquitectura de las viviendas. Los estilos relacionados con las casas de campo y con el mundo rural asociados a la influencia inglesa. Y por último la influencia hispana que tiene una versión morisca, barroca y combinada en muchos casos con el desarrollo de las primeras tendencias neocoloniales y neoperuanas locales. Este capítulo es el que mejor propone las hipótesis sobre la interpretación de estos lenguajes y su asociación con ciertas formas de conservadurismo artístico, de visiones nostálgicas del pasado o de una modernidad identificada con un eclecticismo novedoso y más liberal. La autora relaciona los tipos de lenguaje empleados en las viviendas con la procedencia social de las familias que las encargan y por lo tanto ofrece una conexión de la arquitectura en relación con un reconocimiento de clase social.

El texto de Caldas identifica entonces tendencias clásicas y románticas. Las tendencias clásicas dominaron las tres primeras décadas del siglo XIX en Europa, sin embargo, el gótico y otras tendencias *revival* encarnaron el nacionalismo de Francia e Inglaterra que impulsieron estos lenguajes medievalistas como una forma de interpretación de lo que era el sentimiento nacional de cada una de esos países: el chalet alpino, el gótico veneciano, el estilo normando, el tudor e incluso el isabelino. En Lima los grupos de poder también generan ciertas alianzas con los lenguajes arquitectónicos: la oligarquía nacional más conservadora vinculada con el pintoresquismo real, mientras que la burguesía industrial vinculada con un academicismo más

estricto y racional. El movimiento industrial que se desarrolla en el oncenio de Leguía desplaza de los nuevos espacios urbanos a esa facción oligárquica tradicional y promueve un proceso de modernización con los grupos industriales agroexportadores. Es ahí donde radica la hipótesis de estilos y clases sociales que nos propone el texto.

Finalmente, la autora reconoce que hay una vigencia de este lenguaje pintoresco en ciertos sectores de la Lima del siglo XX y selecciona de algunos inmuebles en el distrito de Los Olivos o de la urbanización El Trébol como una forma de ensayar la continuidad y vigencia de este pintoresquismo en la periferia de la ciudad. Esta última hipótesis pareciera ser un desarrollo más bien independiente y de una naturaleza distinta en relación a aquellas etapas tempranas del siglo XX y que merece seguramente un estudio particular y mucho más profundo. Sin embargo, es un aporte valioso demostrar que la arquitectura del siglo XX tiene una continuidad en el presente y que podemos comprender el lenguaje arquitectónico como una forma de expresión de la condición de clase de la sociedad.

Esto hace efectivamente el texto de Patricia Caldas, un recuento no solamente de las fases históricas que nosotros consideramos en el siglo XX en la arquitectura de Lima. También propone un mecanismo de reconocimiento del valor patrimonial del Ambiente Monumental al situarlo históricamente en un rol dentro del panorama histórico y artístico. La arquitectura de Lima de la primera mitad del siglo XX tiene en la obra de Patricia Caldas Torres un gran aporte a la historiografía más reciente.



Vista aérea de Santa Beatriz, zona del Canódromo.
En: Caldas (2012) pp. 64.